
UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL
a 00002 34003 2


LUX
LIBERTAS

CARLOS ALLEN-PERKINS

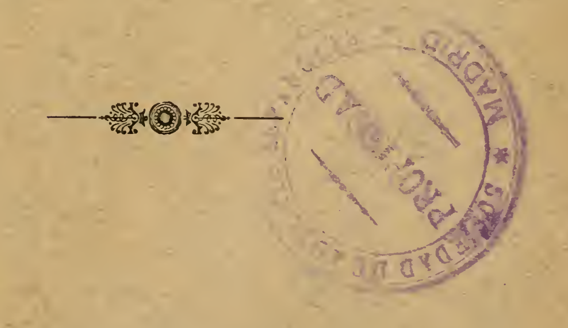
El pipiolo

VAUDEVILLE

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original

MÚSICA DEL

MAESTRO CALLEJA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

EL PIPIOLO

VAUDEVILLE

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

CARLOS ALLEN-PERKINS

MÚSICA DEL

MAESTRO CALLEJA

Estrenado en el GRAN TEATRO la noche del 9 de Julio de 1907

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1907

A mis viejos

Mala ó buena, toda obra supone trabajo, noches de vela, temores, penas... El estreno es, pequeño ó grande, un triunfo.

A ustedes el triunfo, el libro y un beso.

Carlos.

REPARTO

PERSONAJES	ARTISTAS
EL DUQUE DE LUNA-CLARA.....	LORETO PRADO.
LA PRIMAVERA, cupletista.........	MATILDE FRANCO.
CORALITO, su doncella.............	ENRIQUETA BLANC.
DON CORNELIO, tutor del duque....	ENRIQUE CHICOTE.
EL CONDE, amante de Primavera ...	JAIME RIPOLL.
UN CHAUFFEUR........	MANUEL MORALES.
UN LACAYO.......................	JULIO CASTRO.

ÉPOCA ACTUAL



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa: Dos terceras partes de ella, á partir de la izquierda (espectador), el «camerino» de Primavera. La otra tercera parte restante, el corredor de un escenario. El «camerino» lujoso, elegante, coquetón. Dentro de él los muebles más apropiados y precisos. A la izquierda del «camerino» y en primer término, la puerta de un cuarto-ropero. Enfrente de esta puerta, otra que da salida al corredor.

ESCENA PRIMERA

PRIMAVERA y CORALITO en el «camerino». Coralito ayuda á vestirse á Primavera. En el corredor DON CORNELIO y DUQUECITO. Don Cornelio de frac. El Duquecito de smoking y calzón corto

D. Cor. — Vamos á ver. Ya estamos aquí. Al fin se ha salido usted con su gusto. ¿Está usted viendo como un escenario por dentro tiene poco que admirar?

Duque — En efecto lo que llevamos visto no valía la pena de haber abandonado nuestro asiento. Pero... (Mira de un modo inquieto en todas direcciones.)

D. Cor. — No hay pero que valga. Ya ha satisfecho usted su curiosidad. Vámonos á nuestro palco.

Duque — ¡No! ¡Aun no! Un momento... Quisiera...

D. COR. ¿Ve usted, señor Duque? ¿Ve usted lo que tiene ser bueno y condescendiente? No he debido traerle á este café-concierto y así me evitaría ahora la resistencia que muestra á obedecerme.

DUQUE Sea usted magnánimo, don Cornelín. Permítame usted que...

D. COR. Pero, ¿cree usted que se puede hacer más de lo que he hecho?

DUQUE Ya lo creo. Se puede tener ocasión de ver de cerca esa hermosa mujer que cantó el último número. ¿Le parece á usted poco?

D. COR. ¿Y para qué quiere usted verla, vamos á ver?

DUQUE Pues para ver...

D. COR. ¿Para ver qué?

DUQUE ¿Me promete usted el secreto?

D. COR. Sí: hable usted.

DUQUE Pues bien: Tengo una duda y quiero salir de ella viéndola de cerca.

D. COR. ¿Qué duda es esa?

DUQUE ¿Usted se ha fijado en sus pantorrillas?

D. COR. ¡Yo no me fijo en esas cosas, caballerito!

DUQUE Vamos, Cornelín, no seas hipocritón. No le quitabas ojo.

D. COR. ¿Qué es eso de tutearme y llamarme Cornelín?

DUQUE Cariño. Cornelio es feo, en diminutivo suena mejor. Sobre todo si en vez de Cornelín digo Cornetín. Pues bien, Cornetín, las pantorrillas de la señorita Primavera...

D. COR. ¡Ni una palabra más, señor Duque! Vámonos de aquí y procure olvidar lo que ha visto esta noche. Es la última vez que hacemos locura semejante. Mañana á la vida de siempre. A la Historia, á la Geografía y á la Moral. A la Moral sobre todo.

DUQUE ¡Sí, sí! Mañana no podré estudiar.

D. COR. ¿Cómo es eso?

DUQUE Mañana sobre mis mapas, sobre mis libros flotará la imágen de una mujer con sus pantorrillas correspondientes.

D. COR. ¿Dice usted que flotará?...

DUQUE ¡Flotará!

D. Cor. (Aparte.) ¡Dios mío! Esto es un ataque fulminante de tontería. ¡Era de temer! He cometido la ligereza de traerle aquí, ha visto á esa mujer... Y nada. Que se le han subido las pantorrillas á la cabeza. Hay que sacarlo de aquí á toda costa.

Duque (Con mimo á don Cornelio.) ¡Como si lo viera! ¡Está usted pensando la manera de complacerme!

D. Cor. En eso justamente estoy pensando. ¡Señor Duque!... Ahora mismo nos vamos al público y mañana... Mañana le ataré corto. La libertad en usted es peligrosa.

Duque ¿De manera que nos vamos sin haber visto de cerca á esa señorita?

D. Cor. Sí, señor. Ahora mismo.

Duque (Aparte.) De buena gana le daba un coscorrón.

D. Cor. Andando. (Llevándoselo.)

Duque Está bien. Vamos. (Aparte.) Como pueda me escapo y vengo á verla. (Don Cornelio se lleva casi á la fuerza al Duque.)

ESCENA II

PRIMAVERA y CORALITO

Prim. Hermoso está el teatro.

Cor. Completemente lleno. ¡Y cómo han aplaudido á la señora! ¿Ya hacía tiempo que no cantaba usted ese couplet?

Prim. Un año. Ha sido gusto del Conde el que lo *reprisara* esta noche. Es extraño que no haya venido aún.

Cor. ¿Estaba en el público?

Prim. En el palco del Casino, no. A quien he visto en otro palco es á su amigo. A don Cornelio.

Cor. ¡Don Cornelio! ¡Vaya un pez que está hecho el tal don Cornelio!

Prim. ¿Quién será un joven que está en el palco con él?

Cor. ¿Un joven?

Prim. Casi un niño.

Cor. No creo que tenga hijos don Cornelio.
Prim. Que yo sepa no.
Cor. Algún sobrino quizá.
Prim. Es guapo. ¡Y me miraba con unos ojos!

ESCENA III

DICHOS y el CONDE que entra

Conde ¡Hola! Buenas noches.
Prim. ¿Cómo tan tarde? Creí que no venías.
Conde Me han entretenido en el Club. ¿Has cantado ya el couplet?
Prim. Hace un momento. Estoy vestida para el final.
Conde Lo siento. Hubiera querido oírtelo.
Prim. Mañana.
Conde Sí: Mañana. ¿Qué hacen ahora?
Prim. Ha terminado la primera parte. Están en el descanso. ¿Piensas salir?
Conde Sí. Saldré á dar una vuelta para ver el público.
Prim. Oye. ¿Quién es un jovencito que está con don Cornelio en un palco?
Conde No sé. Será el Duquecito.
Prim. ¿Duque de qué?
Conde De Luna Clara. Es huérfano. Don Cornelio es su tutor y tiene una verdadera ganga con la administración de sus bienes. Yo no le conozco, pero tengo entendido que es medio lelo. Me extraña que lo haya traído esta noche á un teatro.
Prim. (Haciendo memoria.) Duque de Luna Clara...
Conde Su palacio linda con tu hotel por el jardín.
Prim. ¡Ah, ya! (Se oye música que viene del escenario.)
Conde Me voy. (Levantándose.) Luego vendré por tí.
Prim. ¿Cenaremos en mi casa?
Conde O donde quieras. Hasta ahora. (Hace mutis.)

ESCENA IV

DICHOS, menos el CONDE

COR. Hace unos cuantos días que el señor Conde parece de mejor humor.

PRIM. Hasta que le dé otro ataque de celos y vengan las escenas de siempre. (Delante del espejo.) Dame el imperdible de granates.

COR. Debe estar prendido en el traje que acaba de quitarse.

PRIM. Abre el ropero.

COR. Voy, señorita. (Se dirige al ropero.)

PRIM. Da luz. A tientas no darás con él.

COR En seguida. (Hace jugar la llave del ropero.)

PRIM. ¿Trajo el peluquero mis pelucas?

COR. (Dentro del ropero.) Las dos, sí, señora. Aquí están.

PRIM. ¿Quedaron bien peinadas?

COR. ¿Quiere usted verlas?

PRIM. No. Déjalas ahí.

COR. (Saliendo.) Aquí está el imperdible.

PRIM. Dame.

COR. Quisiera pedir un favor á la señora.

PRIM. ¿Qué quieres?

COR. Salir un momento al escenario para oir el *duetto* italiano que tanto me gusta. En seguida estoy de vuelta.

PRIM. Pues anda, pero ven pronto. (Coralito hace mutis.)

ESCENA V

PRIMAVERA y el DUQUECITO. Este último viene fumando un puro

DUQUE Sí. No me engaño. Este es el corredor. Esta es la puerta de su cuarto. (Leyendo.) «Señorita Primavera.» Aquí es. Creo que es una enormidad lo que voy á hacer... Pero no importa. ¡Animo!... ¡Tengo una gana de que me salga el bigote!... ¡Claro, con esta cara

parezco un chiquillo!... ¡Y eso que con este puro que me he comprado debo tener buen aspecto de hombrecito!... ¡Ja, ja! ¡Don Cornelio me estará buscando por el *foyer*... por todas partes! ¡Que me busque! ¡Estoy harto de tener niñero! ¡Si fuera niñera! En fin. No hay tiempo que perder, yo me declaro á esta señorita esta misma noche y... ¡Dios quiera que no note el temblor de mis piernas! (Llama á la puerta con timidez.)

PRIM. (Dentro.) ¿Quién es?

DUQUE ¡Uy, que está!

PRIM. Empuje la puerta.

DUQUE (Aparte.) Estaba por irme... Pero no.

PRIM. Entre quien sea.

DUQUE (Entrando.) A los pies de usté, señorita.

PRIM. Buenas noches.

Música

DUQUE
Perdone, señorita, si atrevido
la vengo á importunar.
Soy un espectador que, conmovido,
la viene á saludar.
Su gracia, su donaire y su hermosura
tanto me cautivó,
que al influjo de extraña calentura
mi sangre se inflamó.
¡Qué mágico poder tienen sus ojos!
(Con entusiasmo.)
¡Qué modo de mirar!
¡Qué dulzores tendrán sus labios rojos
(Con timidez.)
si llegan á besar!

PRIM.
Le escucho porque creo
que me habla formal,
y en sus pupilas veo
que desconoce el mal.
Mas tengo que advertirle,
causándome dolor,
que lo que usté ha sentido
no creo que sea amor.

DUQUE ¿No es amor?

PRIM. No, señor.

Saludar á una artista es permitido,
previa presentación.
En la forma que al cuarto habéis venido,
es una incorrección.

DUQUE (Muy turbado)
La ruego, señorita, me perdone
tan gran incorrección,
y que loco y sin tino me abandone
á esta bella ilusión.
Ni afectos ni cariños he tenido.
(Con ingenuidad.)
No sé lo que es amor.
Sólo sé que os he visto y he sentido
esperanza y temor.
Esperanza, de dicha no soñada,
hasta que al fin os ví,
y temor de no verla realizada
(Con pena.)
ahora que estoy aquí.
Falté y lo deploro;
lo que hice no sé.
¡Os amo! ¡Os adoro!
Por veros entré.

PRIM. (Aparte.)
Cautiva su acento
y su ingenuidad.
Sus ojos no mienten,
me dicen verdad.

Hablado

PRIM. Caballerito. Yo agradezco mucho su atención de venir á saludarme y disculpo su atrevimiento como locura de chiquillo. Pero le ruego que no insista en hacerme creer que prendado está de mí. Es una burla y... no se lo perdonaría.

DUQUE ¿Burlarme yo de usted? ¡Jamás! ¡Si fuera de don Cornelio!

PRIM. ¿Qué es de usted don Cornelio?

DUQUE ¿Le conoce usted?

PRIM. Sí. Es amigo de un amigo mío.

DUQUE Lo siento por usted y por su amigo. Don

Cornelio es insoportable. Pero, ante todo, voy á presentarme á usted. Me llamo Luis de Luna Clara, duque de Luna Clara y tengo el honor de ser su vecino. Don Cornelio tiene el honor de ser mi tutor. Desde hace dos meses que vive usted en el hotel, he tenido frecuentes ocasiones de verla desde mi cuarto de estudio, y, al verla, he sentido unos deseos de libertad, jamás sentidos, ansias de volar, alegría de vivir. Hoy, aprovechando la animación del *foyer*, he podido escaparme de mi tutor y he venido para decirla, lisa y llanamente, que la adoro. ¿Qué tal?

PRIM. (Ríe.) Me parece muy bien. ¿Y dice usted que desde su cuarto de estudio?...

DUQUE La veo y la oigo cantar.

PRIM. ¿Se me oye cantar?

DUQUE Admirablemente. Sé sus couplés de memoria.

PRIM. ¿De modo que al pobre don Cornelio le ha dado usted esquinazo, como vulgarmente se dice?

DUQUE Ahora me estarán buscando por todas partes. Pero no me encontrará, y si me encuentra me volveré á escapar y asunto concluído. Así como así tengo unos deseos locos de emanciparme de su tiranía. (Pasea.) Tiene usted el cuarto muy bonitamente puesto. (Pasando la vista por todo.)

PRIM. ¿Le gusta?

DUQUE Me gusta más su dueña. (Acercándose.)

PRIM. ¡Eh! ¡Caballerito! Cierre usted la boca. Es usted muy atrevido.

DUQUE Atrevidillo nada más. (Acercándose al tocador.) ¿Esto que tiene usted aquí es colorete?

PRIM. Sí, señor. Pero noto que es usted muy curioso.

DUQUE Un poco. Mi gusto sería verlo todo. Pero como usted ve, me contento con bien poco. (Por el cuarto ropero.) ¿Ese es otro cuarto?

PRIM. Mi cuarto ropero.

DUQUE ¿Se puede ver? (Abriendo la puerta.)

PRIM. ¿Pero qué hace usted?

DUQUE Curiosear. Me encanta todo lo de usted. (Da luz.)

PRIM. Ya lo veo.

DUQUE Aquel traje es el que sacó usted antes. ¿Verdad? La sienta á usted muy bien. ¡Uy, cuántos! ¡Y qué bonitos! (Acercándose.) Pero el que más me gusta es el que tiene puesto. Sobre todo desde aquí hasta aquí. (Señala con la mano el escote.)

PRIM. ¡Quieto!.. ¡Habrase visto mayor descaro!

DUQUE No se enfade usted. Le digo lo que siento.

PRIM. Pues siente usted unas cosas que no están bien.

DUQUE Usted tiene la culpa. ¡Sí, señorita Primavevera! Por usted hace dos meses que duermo poco y mal. Por usted he dado esquinazo á mi tutor. Por usted he venido á su cuarto y de él no saldré sin una esperanza de justa correspondencia.

PRIM. ¡Así! ¡Las cosas claras!

DUQUE Sí, señorita. Las cosas claras y las pantorrillas gordas como las de usted, pongo por caso.

PRIM. (Aparte.) ¡Demonio de chico!

DUQUE Por cierto que he creído notar que la izquierda no es igual que la derecha. Mire usted. ¡Me gustaria salir de dudas!

PRIM. De donde va usted á salir en seguida es de mi cuarto. ¡Es usted muy descarado!

DUQUE Ya me irá usted conociendo. Hoy me disculpa la emoción natural de haberla visto y hablado. Es la primera vez.

PRIM. ¡Pues me gusta! ¿Qué haría usted si tuviera confianza conmigo?

DUQUE (Abrazándola.) Una cosa así.

PRIM. ¡Quieto! ¡Demonio con el chico de mis pecados!

DUQUE Eso quisiera yo. Ser el chico de sus pecados.

PRIM. ¿Ignora usted que no soy libre?

DUQUE Lo ignoro. Pero haga usted lo que yo. Emancípese.

PRIM. Tengo un amante.

DUQUE Haga usted con él lo que yo con don Cornelio.

PRIM. Es celoso.
DUQUE ¿Y qué es eso?
PRIM. Que me quiere para él sólo.
DUQUE En ese caso, yo también soy celoso.
PRIM. ¿Qué quiere usted decir?
DUQUE Que la quiero para mí sólo.
PRIM. Vamos, vamos. Sea usted formal y vaya en busca de su tutor que le estará buscando.
DUQUE Pues diga usted que me quiere y me voy.
PRIM. No puedo decir semejante cosa. ¿Quiere usted ser mi amigo?
DUQUE No es mucho pero es algo. Sea. Seamos amigos.

ESCENA VI

DICHOS y DON CORNELIO, por el corredor.

D. COR. Ese palomino atontado me va á dar la noche. ¿Dónde se habrá metido? He recorrido todo el teatro y nada. ¡No doy con él por más que busco! ¡Dónde demonios estará! ¡Me está bien empleado por supuesto! Le he dao un poco de ala y... ¡Claro, ala, ala! ¡No sé dónde ha ido á parar... No hay cosa más temible que un tonto que se dispara. (Pausa.) ¿Habrá entrado en este cuarto? La señorita Primavera le impresionó... ¡Veamos! (Llama á la puerta.)
PRIM. (Bajo al Duque.) Lo estaba temiendo.
DUQUE ¿Quién será?
PRIM. (Alto.) ¿Quién es?
D. COR. Servidor de usted.
DUQUE (Bajo á Primavera.) Mi tutor. No le deje usted entrar. ¡Que no me vea!
PRIM. (Alto.) Voy, voy en seguida. Un momento, don Cornelio. (Al Duque.) ¿Y cómo evitar?..
DUQUE Ocúlteme entre sus faldas.
PRIM. ¿Cómo?
DUQUE Entre las faldas que tiene en el ropero. No quiero que me pesque aquí.
PRIM. ¿Pero luego...?
DUQUE Luego me iré. (Metiéndose en el ropero.) ¿Habrá

ratones aquí dentro? Daré luz. (Hace jugar la llave.)

PRIM. ¡Pronto! (El Duquecito desaparece en el ropero. Alto.) Entre usted, don Cornelio. (Entra don Cornelio.)

D. COR. (Entrando.) Buenas noches, encantadora Primavera.

PRIM. (Dándale la mano.) ¿Qué tal?

D. COR. Perdóneme que venga á molestarla.

PRIM. Ya sabe usted que le recibo con mucho gusto. No hay molestia ninguna.

D. COR. Gracias. Usted siempre tan amable como hermosa. Envidio la suerte del Conde.

PRIM. Don Cornelio. El Conde es su amigo y la envidia no es noble.

D. COR. Cuando media una mujer como usted, la amistad queda en segundo término.

PRIM. Vamos, don Cornelio. Demos otro giro á nuestra conversación y sepamos qué le trae por aquí. Le he visto en el público con un jovencito de quien tengo entendido es usted su tutor. ¿Dónde le ha dejado usted?

D. COR. Precisamente ese jovencito es causa de mi visita.

PRIM. No comprendo.

D. COR. Que es la primera vez que le traigo á un teatro y el caballerito se me ha perdido.

PRIM. ¿Perdido?

D. COR. No sé qué mosca le ha picado que me trae de cabeza toda la noche. Quería saber si lo había visto. Es medio lelo. Ya sabe usted que cuando un tonto se dispara es temible.

PRIM. ¿Pero es tonto?

D. COR. De saltársela las lágrimas.

PRIM. ¿Y usted?...

D. COR. Yo administro sus bienes hasta la mayor edad.

PRIM. ¿Esa administración le reportará buenos beneficios?

D. COR. Sólo por eso sufro la carga de ser niñero del Duquecito.

ESCENA VII

DICHOS y CORALITO, que entra

COR. Buenas noches, don Cornelio.
D. COR. Buenas noches, Coralito.
PRIM. ¿Qué has visto?
COR. Los duetistas italianos y al transformista. ¡Es admirable el trabajo de ese hombre! ¡Qué bien imita á las mujeres! La voz, los movimientos. ¡Todo! ¡Da gusto verle!
PRIM. Pero don Cornelio. ¿Es posible que esté usted con esa calma y no busque al Duque? Si alguna de las sirenas del foyer tiende sus redes y lo pesca... ¡Adiós administración y adiós ganga!
D. COR. Tiene usted razón. (Levantándose.) Voy, voy corriendo.
PRIM. Procure dar con él. Quizá esté en el palco esperándole.
D. COR. Voy á ver. Quizá esté allí. Aunque me temo... Eso que ha dicho usted de las sirenas es un peligro grave que hay que evitar. Adiós, Primavera. Adiós, Coralito. (Intenta darla un pellizco.) ¿Dónde se habrá metido...?
COR. (Aparte.) ¡Qué pesadez de viejo!
PRIM. Adiós, don Cornelio. (Vase don Cornelio.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos DON CORNELIO

COR. ¿Qué le pasa á don Cornelio?
PRIM. Luego te diré. Ahora cierra la puerta.
COR. (Cierra la puerta.) Ya está. ¿Qué pasa?
PRIM. Nada. Abre el ropero. (Coralito obedece.)
COR. ¡Jesús! ¿Quién anda ahí? (Asustada al ver al Duque.)
DUQUE Servidor de usted.
PRIM. Este caballerito que ha convertido mi cuarto ropero en una caja de sorpresa. (Ríe.)

DUQUE (A Primavera.) ¿Sabes que se está muy bien entre tu ropa?

PRIM. ¿Qué es eso de tutearme?

DUQUE ¿No somos amigos? Pues bien, es una prueba de confianza.

COR. ¿Pero cómo...? (Con asombro.)

PRIM. Luego te diré. (Al Duque.) Ahora joven atrevido hará usted el favor de marcharse.

DUQUE ¿Me echas? ¡Tan pronto!

PRIM. ¿Supongo no tendrás la pretensión de pasar aquí la noche?

DUQUE Mira. No me disgustaría.

PRIM. Pero á mí, sí.

DUQUE ¿Cuándo volveremos á vernos?

PRIM. Pronto, muy pronto. ¿No somos vecinos? Ahora vete.

DUQUE Puesto que no hay más remedio, (Aparte.) yo no me voy sin darla un beso.

PRIM. Vete ya, pueden venir.

DUQUE Adiós, Primavera. (La ofrece la mano y, al acercarse, la da un beso en una mejilla.)

PRIM. ¿Pero qué es esto?

DUQUE La despedida.

COR. (Que está asomada á la puerta.) ¡Señora! ¡El señor Conde viene hacia aquí!

PRIM. (Al Duque.) Sal pronto que no te vea en mi cuarto.

COR. ¡Ya está aquí, señora!

DUQUE No te apures, al ropero otra vez. Me gusta el escondite.

PRIM. ¡Pronto! (El Duque vuelve al ropero.)

ESCENA IX

DICHOS y él CONDE

CONDE (Aparte notando la turbación de las dos mujeres.) Juraría .. (A Primavera.) ¿Con quién hablabas?

PRIM. (Muy turbada) ¿Yo? No sé. Con Coralito. ¿Con quién si no?

COR. Conmigo, señor Conde.

CONDE Es extraño. Me pareció oir... ¿No ha venido nadie á verte?

PRIM. Nadie. ¡Ah, sí! Tu amigo don Cornelio.

CONDE Acabo de verlo. A poco me deja caer del encontronazo que me ha dado. (Se oye una voz que llama: «Señorita Primavera».)

PRIM. Voy á salir á escena. ¿Vienes?

CONDE No. Te espero aquí.

PRIM. Anda, ven. Acompáñame al escenario. (Con mimo.)

CONDE (Aparte.) ¿Mimosita y dulzona? ¡Malo!

PRIM. (Aparte.) Desconfía. ¿Qué hacer? (Al Conde.) Anda ven. Es el couplet que tanto te gusta. (Se oye un ligero ruido en el cuarto ropero. Primavera y Coralito tosen para disimular.)

CONDE Dime. ¿Hay ratones en ese cuarto?

PRIM. No sé. ¿Por qué lo preguntas?

CONDE Me ha parecido oir como si estuvieran royendo algo.

COR. (Aparte.) ¿Que estará royendo ese jovencito?

PRIM. No sé. Tal vez... (Se oye la voz de antes que repite, «Señorita Primavera».) Voy á salir. ¿Vienes?

CONDE Te he dicho que no. (Con sequedad.) Estoy cansado. Aquí te espero.

PRIM. (Aparte.) Debe haber visto algo. De buen humor voy á cantar. Lo que es hoy no repito. (Vase.)

ESCENA X

DICHOS menos PRIMAVERA

CONDE (Aparte.) Aquí hay gato encerrado y si no gato precisamente, otro animalito cualquiera... Procedamos con calma.

COR. (Aparte.) Este buen señor tiene la mosca detrás de la oreja y está escamado como un besugo.

CONDE ¡Coral!

COR. Señor Conde.

CONDE Coralito... Mírame la cabeza y dí ¿qué ves?

COR. Aseguro al señor Conde que no noto nada de particular.

CONDE Como verás estoy un poco calvo. Esto quiere decir que no soy un niño.

COR. Así lo creo, señor.

CONDE A mis años y con mi mundo, es muy difícil que pretendan engañarme.

COR. Muy difícil.

CONDE Pues bien: Tu señora... Tiene un amante.

COR. Aseguro al señor Conde que es la primera noticia que tengo respecto al particular.

CONDE ¿De modo que no sabes nada?

COR. Nada, señor Conde.

CONDE (Aparte.) Discreta como buena doncella. (A Coral.) ¿Ha tenido tu señora alguna visita esta noche?

COR. La de don Cornelio nada más.

CONDE ¿Y durante el día? ¿No ha ido nadie al hotel?

COR. Nadie.

CONDE Está bien. Puedes retirarte.

COR. Tendré que esperar á que venga la señora. Tengo que ayudarla á cambiar de traje y...

CONDE Te digo que puedes retirarte.

COR. Yo... ¿Si el señor Conde me lo manda...?

CONDE Te lo mando.

COR. (Aparte.) El tiempo se mete en agua. ¡A ese pobre joven le va á coger el chaparrón!

CONDE ¿Tienes la llave del cuarto-ropero?

COR. No señor. No se donde la habrá puesto la señora. Si le parece al señor Conde esperaremos á que venga la señora y...

CONDE ¡Tú no! La esperaré yo solo. Márchate.

COR. ¿Va á cenar el señor Conde con la señora?

CONDE No lo sé.

COR. Lo decía por preparar...

CONDE Prepara lo que quieras.

COR. (Aparte.) Nada. No hay escape. Avisaré á la señora. (Alto.) Buenas noches, señor Conde.

CONDE Buenas noches. (Vase Coral.)

ESCENA XI

El CONDE

(Durante esta escena se oye confusamente la orquesta que ejecuta el couplet de Primavera.)

Yo quiero mucho á Primavera, pero una traición no se la perdonaría... Y que aquí pasa algo extraordinario no me cabe duda alguna. La turbación, las vacilaciones y ese afan de que la acompañara, son indicios bastantes... (Pausa.) De estar está dentro del ropero. (Va hacia él.) Veamos. (Golpea.) ¿Eh?... Gente de paz .. No contestan. Aquí está la llave de la luz. Con esto no contaban. (Hace jugar la llave y mira por la cerradura.) A ver... No se ve nada... Nada... (Golpea fuerte.) ¡Salga quien sea! (Se oyen grandes aplausos.) Ahora saldré de dudas. Primavera terminó su couplet. Ella abrirá el ropero y entonces... (Se oye ruido en el ropero.) ¿Eh? ¿Qué tal? ¡Ciertos son los toros!

ESCENA XII

El CONDE, PRIMAVERA y poco después el DUQUE

PRIM. (Entra y mira con recelo.) Terminé. ¿Y Coral?

CONDE La he mandado á tu casa. (Pasea nerviosamente.)

PRIM. ¿Que la has mandado á mi casa?

CONDE Sí. No quiero que presencie lo que aquí va á pasar.

PRIM. ¿Qué va á pasar aquí?

CONDE ¡Señora!.. Basta de fingimiento y deme usted la llave del ropero.

PRIM. ¿Para qué quieres la llave?

CONDE Para hacer salir á tu amante.

PRIM. ¿A mi amante? (Aparte.) Tenía razón Coralito. Voy á tener que decirle la verdad. ¡Pero

no! Quemaré el último cartucho. (Al Conde) ¿Luego dudas de mí?

CONDE — No dudo. Tengo la evidencia de que me engañas.

PRIM. — En ese caso... No abro.

CONDE — (Furioso) ¡Primavera!

PRIM. — No hay Primavera que valga. Cuando un hombre tiene la evidencia de que la mujer le engaña, debe abandonarla. ¡Hemos concluido!

CONDE — No me iré de aquí sin conocer al que ocultas. ¡Abre el ropero!

PRIM. — Te he dicho que no.

CONDE — ¿No?

PRIM. — ¡No!

CONDE — Pues bien. Yo mismo. (Se dirige al ropero.)

PRIM. — ¿Qué vas hacer?

CONDE — Ya lo ves. (Forcejeando la puerta) Abrir.

(En este momento la puerta del cuarto ropero se abre y aparece el Duquecito vestido de mujer con un traje y una peluca de Primavera. No tiene que ponerse más que esto pues su calzado y su pantalón á la rodilla completan el dizfraz)

Música

PRIM. — ¡Qué apuro, Dios mío!
CONDE — ¿Qué es esto? ¿Quién es?
PRIM. — Es una... amiguita.
CONDE — (Saluda.)
Estoy á sus pies.
Lo que no me explico
es por qué razón
la tienes oculta
en tu habitación.
DUQUE — Salí del colegio
dos meses hará...
PRIM. — Y tiene vergüenza...
DUQUE — (Aparte.)
Nadie lo dirá.
CONDE — Perdón, señorita.
DUQUE — ¡Perdón! ¿y por qué?
yo tengo la culpa
porque me oculté.

PRIM. Compañera de colegio
la conozco desde niña.

DUQUE (Abrazándola.)
Yo la quiero como hermana.
No he tenido más amiga.

PRIM. En contra de su costumbre
hoy me vino á saludar.
El teatro la da miedo.

DUQUE Y los hombres mucho más.

PRIM. Le estaba probando un traje.

DUQUE En esto que usted llegó.
Y está claro...
(Con rapidez, fabricando los embustes entre los dos.)

PRIM. La muchacha
presurosa se escondió.

CONDE Qué gentil es la muchacha,
qué elegante y distinguida.
Con el brillo de mis ojos
la hipnotizo yo en seguida.

DUQUE Primavera encantadora,
por tu amor me espongo yo
a quitarte este vejete
ó á llevar un coscorrón.

CONDE (Aparte.)
Es amable como linda.

DUQUE (Aparte.)
Es tan viejo como feo.

PRIM. (Aparte.)
El demonio del chiquillo,
de tonto no tiene un pelo.

CONDE (Al Duque, con exquisita cortesía.)
Pues que sois tan buena
pedir me permito
ser su acompañante.

PRIM. (Aparte.)
¡Otro compromiso!

DUQUE Contestar no debo
solo, Primavera...
(Consulta á esta última con la mirada.)

CONDE Primavera accede
como si lo viera.
(A Primavera.)
Los tres juntos en tu casa
podemos cenar.

Después á tu bella amiga
iré á acompañar.
En el automóvil
cabemos los tres.

PRIM (Aparte.)
¡Uy! Yo estoy temblando
de cabeza á pies.

CONDE Cámbiate de traje,
si se fué Coral
tienes á tu amiga
que te ayudará.

DUQUE ¿Yo? Con mucho gusto.
¿Quieres, Primavera? (Movimiento.)

PRIM. ¡No! Vamos á casa
de cualquier manera.
Cogeré un abrigo
y otro para tí.
(Aparte.)
Puestos en el trance
salgamos de aquí.

CONDE (Aparte.)
Loca fortuna
me deparó
una gran suerte
para el amor.
Esta muchacha
se fijó ya.
Que aunque maduro
puedo pasar.
Ahora la cena,
luego el Champagne.
Después mis ojos
y... Dios dirá.

PRIM. En tal apuro
jamas me ví.
(Que ha tomado los abrigos del cuarto ropero.)
El Duquecito
sabe fingir.
Ahora la cena,
luego el Champagne.
Después... ¡Dios mío!
¿qué pasará?

DUQUE Este primero
lance de amor,

es lance doble,
vale por dos.
Ahora la cena,
luego el Champagne.
Después... ¿Quién sabe
qué pasará?

CONDE (Ofreciendo el brazo al Duque.)
El brazo y en marcha.

DUQUE (Consultando con Primavera.)
Yo no sé si debo...

PRIM. No tengas reparo
de mi caballero.

(Primavera y el Duque dan el brazo al Conde.)

CONDE (Aparte por el Duque.)
El brazo le tiembla.
(A Primavera.)
Qué nerviosa estás.
¿Es que tienes celos?

PRIM. (Por el Duque.)
¿Por ésta? ¡No tal.
Es que tengo frío.

CONDE Yo tengo calor.

DUQUE Va usté abrigadito
con nosotras dos.

PRIMAVERA	CONDE	DUQUE
En lío tan grande jamás me ví... Etc.	Loca fortuna me deparó... Etc.	Este primero lance de amor. Etc.

(Salen los tres agarrados del brazo.—Telón.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Una calle. Es de noche. En uno de los extremos, bien en el telón ó bien entre el telón y la primera caja, una puerta-salida del café concierto Sobre la puerta y en letras grandes transparentes se leerá: «Gran Casino. Café concierto.»—Un cartel bien visible en que se lee: «Gran éxito. Nuevos couplets, por la señorita Primavera. La ingenua. Cantos de Abril. Todas las noches. ¡¡Gran éxito!!»—Se oye la música confusamente.

ESCENA PRIMERA

Un CHAUFFEUR y un LACAYO

CHAU. Estas esperas á pie firme son poco agradables.

LAC. ¿Y te quejas tú? Tú que tienes un gran sillón donde estar sentado. Si tuvieras que estar en el pescante como yo, comprendo que renegaras. ¿Pero tú? ¡Vamos, hombre! ¡Poco daría yo por saber llevar un automóvil y ser *chaufer*!

CHAU. También te cansarías, que en este mundo nadie anda conforme con su suerte.

LAC. Puedes quejarte de la tuya.

CHAU. No te fijas más que en la parte agradable del oficio y no conoces la otra por lo visto.

LAC. Y ¿cuál es la otra?

CHAU. ¿La otra?... Pues muchas y muy desagradables.

LAC. ¿Muchas?

CHAU. Muchas. El otro día, sin ir más lejos, tuve que llevar á unos recién casados, amigos del Conde, á un pueblecito cerca de aquí, y... Créete que pasé lo mío.

LAC. ¡Ah! Vamos. ¿Lo dices por el aquel del besuqueo?

CHAU. Natural. Tú desde el pescante no sufres lo que yo, que estoy al mismo nivel. Claro

está que uno procura buscarse su martingala para oir lo menos posible... Pero de todos modos.

LAC. ¿Y qué martingala es esa?

CHAU. La bocina.

LAC. ¿La bocina?

CHAU. Esa. En cuanto que veo que se ponen tontos y no respetan mi cogote, toco la bocina y pongo la máquina en tercera velocidad. Si noto que continúan haciéndose ternezas, vuelvo á tocar la bocina y me pongo en cuarta.

LAC. ¿Y si tampoco por esas?...

CHAU. Entonces busco los baches en vez de huirlos. Y créete que en cuarta y en carretera que tenga baches, el que quiera dar un beso y no se agarre bien, besa con la boca del estómago

LAC. Y la otra tarde, ¿qué?

CHAU. La otra tarde .. Que á pesar de ir en cuarta y meterme por todos los malos pasos... Llegó ronca la bocina.

LAC. ¿Irían bien agarraos?

CHAU. Pa mí que sí.

LAC. Estos señoritos no respetan ná.

CHAU. Abusan porque le pillan á uno vuelto de espaldas y con las manos ocupás.

LAC. ¡Ya, ya! Echa tabaco.

CHAU. Toma. (Dándole la petaca.) ¿Tú no has entrao ninguna noche ahí? (Por el café-concierto.)

LAC. Una noche que me dieron una contraseña. ¿Y tú?

CHAU. Varias. El amo viene aquí con frecuencia.

LAC. Dicen que tiene relaciones con la estrella del Casino.

CHAU. ¿Con la Primavera?

LAC. Con esa.

CHAU. Hace más de un año que es cosa suya. Buenos dineros le cuesta. Y regalos no digamos.

LAC. Hasta que se canse y busque otra estrella. ¡Las estrellas que habrá conocido tu amo!

CHAU. Figúrate. Un firmamento. Le llaman el Flamarión.

LAC. Oye, ¿y qué es eso?

CHAU. ¿Flamarión? Pues creo que es un tío que se pasa la vida viendo las estrellas.

LAC. ¿Llevará el calzado estrecho?

CHAU. No sé. Lo único que puedo decirle es que mi amo, á pesar del reuma y ser viejo, lo mismo aquí que en el Eden Concert, que en todas partes donde viene una mujer de mérito, allí está él.

LAC. Y con esta...

CHAU. Esta por lo visto es la que priva. Tiene cuanto quiere.

LAC. Hay estrellas de suerte.

CHAU. Ya lo creo, y de rabo.

LAC Que lo digas.

CHAU. ¿Vienes á tomar una copa?

LAÇ. Vamos por la copa. (Hacen mutis.)

ESCENA II

Sale CORALITO, seguida de DON CORNELIO

Música

D. COR. Un momento, Coralito,
necesito que me escuches
dos palabras muy formal.

COR. Pues lo siento, don Cornelic,
pero es tarde, tengo prisa
y me tengo que marchar.
Otro día nos veremos
y hablaremos.

D. COR. ¡Coralito! (Acercándose.)

COR. (Rechazándolo.)
Hablaremos nada más.

D. COR. Mira, niña, como viejo
quiero darte un buen consejo,
que supongo atenderás.
Yo imito los gatos.
¡Miau!

COR. ¿Y qué significa
esa imitación?

D. COR. Pues que si tú quieres
puede ser la seña

para que esta noche
oigas mi pasión.
Cuando estén durmiendo todos
entraré con gran sigilo
por la puerta del jardín,
lanzaré un dulce maullido,
tú abrirás sin hacer ruido
y hablaremos...

COR. ¡Qué monin!
¡Pero don Cornelio,
que un hombre tan... serio
no encuentre otro medio
para enamorar
que hacer el minino
y tomar relente!
Sea usté prudente,
márchese á acostar.
Hágame usté caso
no salga de noche,
tome usted un coche,
déjese de amor.

D. COR. Tengo un aderezo,
bella Coralito,
que á más de bonito
tiene gran valor.
Coralito, Coralito,
por tu cara y tu palmito
yo he perdido la razón,
no seas tonta y hazme caso,
no asesines á mi corazón.

Los dos

DON CORNELIO

Tengo un aderezo,
bella Coralito,
que á más de bonito
tiene gran valor.
Por tí perdí el tino
y estoy impaciente
porque complaciente
me llegues á amar.

CORALITO

¡Pero don Cornelio,
que un hombre tan serio
no tenga otro medio
para enamorar
que hacer el minino
y tomar relente!
Sea usté prudente,
váyase acostar.

(Coralito hace mutis, riéndose de don Cornelio.)

ESCENA III

DON CORNELIO

¡Pues señor, bien! ¡Muy bien! Entre la pérdida del Duque y las calabazas que acaban de darme, estoy de un humor de perros... Estoy colérico, sudando, y si pudiera... Me tiraría de los pelos. (Se ha quitado el sombrero y luce una calva considerable.) Estoy que me falta el aire, que me falta el Duque, que la rabia me ciega, que la cólera me ahoga y... ¡Nada! ¡Que me ahogo á pesar de las calabazas! (Pequeña pausa.) ¡Pero no! ¡No importa! ¡No cejo! Insistiré con Coralito hasta vencer. Esta noche imitaré el gato á la perfección. Es la señal convenida... por mí. Pasaré la noche mallando si es preciso. Y una de dos, ó sale... ó no la dejo dormir. Muestra esa desdeñosa indiferencia conmigo, porque aun no ha visto el aderezo. Cuando lo vea, ¡ah! cuando lo vea, mudará de parecer y caerá en mis temblorosos brazos, víctima de un síncope. Es un aderezo de azabaches que produce ictericia (Pequeña pausa.) También ha influído en ella á no dudar, esta semioscuridad que nada me favorece. Pero, cuando yo me presente en el jardín á la luz de la luna, pálido, dando mallidos y con el aderezo, es seguro que pensará de otra manera. (Pausa.) Bueno, vamos á otro asunto. ¿Qué hace un hombre como yo á quien se le pierde un Duque? Lo he buscado por todo el teatro y no parece por parte alguna. ¿Habrá salido á la calle? ¿Dónde ha ido? ¿Se habrá ido á la casa? Esto parece más verosímil. ¿Pero si no está en casa, qué hago? ¿Pongo un suelto en los periódicos? ¡Qué demonio de chico! (Se dirige otra vez hacia el Café concierto en el momento que salen el Duque, Primavera y el Conde.) ¡Hombre! Aquí viene el Conde con Primavera y otra señorita. Veamos si ellos...

ESCENA IV

DON CORNELIO, PRIMAVERA, el CONDE y el DUQUE. Estos últimos saliendo del Café concierto

Música

CONDE — Mi automóvil en la esquina
esperándonos está.
D. COR. — ¡Buenas noches!
DUQUE — (Aparte.) ¡Don Cornelio!
PRIM. — (Aparte.)
¡Esta es buena!
D. COR. — ¿Cómo va?
CONDE — ¿Qué tal, don Cornelio?
¿Qué hace usted aquí?
¿Espera usté acaso?...
D. COR. — Esperaba sí.
¿Ustedes no han visto
por el corredor,
á ese Duque tonto
de quien soy tutor?
DUQUE — (Aparte á Primavera.)
Si el enredo descubre
estoy perdido.
PRIM. — (Aparte al Duque.)
No te apures y calla,
yo le despido.
(A don Cornelio.)
Al salir nosotros
he creído ver,
á su Duquecito
con una mujer.
Muy amartelados
estaban los dos,
y hablaban de cena...
D. COR. — ¡Ay, válgame Dios!
¡Lo que me temía
llegó á suceder!
¿Dice usted que hablando
con una mujer?
¿Una rubia acaso?

PRIM. Una rubia, sí.
D. COR. Sé quien es de fijo,
¡Se burló de mí!
Una rubia alta
que al verme salir,
dijo: «busca al nieto»
y se echó á reir:
PRIM. Esa rubia, esa.
CONDE Esa debe ser.
PRIM. No pierda usted tiempo,
eche usté á correr.
D. COR. Gracias, Primavera. (La da la mano.)
(Inclinándose ante el Duque.)
Estoy á sus pies. (Mira de reojo.)
DUQUE Beso á usté las manos.
D. COR. (Por el Duque.)
¡Uy qué hermosa es!
CONDE ¡Adiós, don Cornelio!
D. COR. Señor Conde, adiós.
(Aparte.)
Esto es tener suerte
se marcha con dos.

(Don Cornelio entra en el Café-concierto mientras el Conde, el Duque y Primavera hacen mutis por el extremo opuesto riéndose de él.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Comedor en casa de Primavera. Puertas á derecha é izquierda. En el centro un mirador de cristales y en el centro del mirador una puerta y una escalera que da al jardín. A más de una mesa en el centro y una «chaisse-longue» entre la puerta del jardín y la de la derecha, los que el criterio y buen gusto dicten. La puerta de la izquierda conduce á la calle. La de la derecha á las habitaciones de Primavera.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen sentados á la mesa PRIMAVERA, el CONDE y el DUQUE. Son las tres y pico de la madrugada y hace una hermosa noche. La luna ilumina el jardín. Se supone que los tres personajes han cenado admirablemente y han bebido más y mejor. CORAL sirve champagne.

Música

CONDE (Ríe.) ¡Ja, ja!
DUQUE ¡Ja, ja!
PRIM. ¡Muy bien!
CONDE ¡Muy bien!
Parece un cuento
de La Fontaine.
DUQUE Usté es el lobo,
tú la cordera. (Por Primavera.)
Yo la ovejita.
PRIM. Mi compañera.
DUQUE (Se levanta.)
Deja á la ovejita
que se acerque á tí (Abrazándolo.)
PRIM. Pero no te olvides
que está el lobo aquí.
DUQUE Es un lobo viejo. (Aparte á Primavera.)
¡Me abrasa la sed!
CONDE ¡Pronto, Coralito!
Más champagne frapée.

COR. (Aparte, sirviendo champagne.)
Con esta van cuatro,
se van á achispar,
y el diablo todo
lo echará á rodar.
DUQUE ¡Estoy muy alegre,
Primavera mía,
deja que te abrace!
PRIM. Contén tu alegría,
que está el Conde aquí.
CONDE Por mí no lo dejen.
PRIM. Pues por mí tampoco.
DUQUE Tampoco por mí.
(Vuelve á abrazar á Primavera.)
CONDE Ahora, Primavera,
debías cantar.
PRIM. Estoy muy cansada
después de cenar.
DUQUE Pues no te fatigues.
¿Quieres que yo cante?
Tus couplets conozco.
CONDE ¡Vaya uno picante!
PRIM. ¡No, picante no!
CONDE Que cante el que quiera.
DUQUE Uno, Primavera, (Mirando á Primavera.)
que me impresionó.
No sé si me acordaré.
PRIM. } Pues atención.
CONDE } Venga el couplet.

Couplet

I

DUQUE Una linda francesita
que en un restaurant
en un cuarto reservado
bebía champagne
acaloradísima,
muy agitadísima
decía al galán:
—No seas loco
que pueden entrar.
Y así pasó.

La puerta abrió
el camarero
y... esto sorprendió.
Refran.
¡*Vian*! ¡*Vian*! ¡*Vian ma cheri*!
¡*Ma-p'-ti-mi-mi*!
¡*Oh, ma tre-sor*!
¡*Oh!* ¡*Oh*! ¡*Oh, gran mechant*!
¡*Oh, sa se char-mant*!
¡*Bocu ye t'a-dor*!

II

El idilio interrumpido
se reanudó
cuando el indiscreto mozo
de allí se alejó.
El galán muy pálido
y con paso trémulo
más repuesto ya,
el pestillo
corrió sin tardar.
Y sin temor
y á su sabor,
dió rienda suelta
á su dulce amor.
Refran.
¡*Vian*!... *etc.*

PRIM. } CONDE } ¡*Vian*! ¡*Vian*! ¡*Vian ma cheri*!
¡*Ma-p'ti mi-mi*!
¡*Oh, ma tre-sor*!
La propina al camarero
bien ganó.

Hablado

CONDE ¡Bravo! Es un lindo couplet y esta señorita lo canta admirablemente.

PRIM. ¡Admirablemente! Esa es la palabra.

DUQUE (Abrazando a Primavera.) ¡Oh! ¡gracias! ¡gracias! Eres tan amable como hermosa. ¡Gracias!

PRIM. ¡Vamos! ¡Quieta ó me enfado!

CONDE (A Primavera.) Noto que tu amiga es más ca-

riñosa y expansiva que tú. ¡Cualquiera diría que te desagradan sus extremos de cariño!

DUQUE ¿Verdad que sí, señor Conde? Yo siempre queriéndola acariciar y ella cada vez más esquiva. ¡Esto no es justo!

CONDE No es justo, no. Sobre todo tratándose de una amiga de la infancia tan gentil y bella. (Insinuante y al Duque.) Yo me daría por el más feliz de los hombres si unas manos así me acariciasen. (Intenta coger una mano al Duque que éste retira.)

DUQUE ¿Qué? ¿Le gustan á usted los cariñitos?

CONDE ¿Y á quién no? (Aparte.) El champagne hace su efecto. Esto marcha.

PRIM. (Aparte al Duque.) Ten prudencia.

DUQUE (Aparte á Primavera.) No temas. No pienso quitarte el novio. (Al Conde.) A mí los cariños de mi amiga. ¡Y ya vé usted como me trata! Parece que está enfadada conmigo. (Con zalamería.) Señor Conde... Usted que es tan amable... Dígale que haga las paces conmigo.

PRIM. (Con viveza.) ¡Pero si no estoy enfadada!

DUQUE ¡Sí! ¡Sí que lo estás! Y si no lo estás lo parece. ¡Yo quiero hacer las paces, ea!

CONDE Vamos, Primavera. Que no se diga. ¡Haz las paces con tu amiguita.

PRIM. (Con sequedad.) Por hechas.

DUQUE ¡No! ¡Así no! ¿Ve usted, señor Conde? ¡Dígale usted que me perdone! ¡Yo seré buena!

PRIM. (Aparte.) El demonio del chico.

CONDE Vamos, mujer. No creo que tengas motivos ninguno de queja con tu amiga. Perdónala. Darse un abrazo y aquí no ha pasado nada

DUQUE ¡Eso! ¡Eso! ¡Un abrazo y un beso!

PRIM. (Al Conde.) Te digo que no quiero. (Un reloj da las cuatro.) Es muy tarde. Hay que terminar la velada.

CONDE Como gustes Te dejamos, pues.

PRIM. (Con sobresalto.) ¿Cómo «te dejamos»?

CONDE Supongo que esta señorita querrá regresar á su casa. No puede ni debe ir sola. Yo la llevaré en mi automóvil.

DUQUE ¡No! ¡Eso no! De ninguna manera.

CONDE ¿Por qué, señorita?

DUQUE Porque... Porque... (Aparte.) ¿Y dónde voy yo á estas horas con este señor?

PRIM. ¡No! En último caso... (Aparte.) ¿Y cómo se queda aquí conmigo? ..

CONDE (Al Duque.) Señorita. Me ofende su desconfianza... Soy un caballero.

DUQUE No lo dudo. Pero debe usted ser un caballero atrevidillo. No hay más que verle los ojos. Tiene usted unos ojos que le bailan. ¡Que digo que le bailan! ¡Que le saltan!

CONDE (Aparte.) ¡La eterna! Mis ojos. Le tiene miedo á mi modo de mirar. (Le dedica una mirada.)

DUQUE ¡Uy, qué miedo! Tiene usted los ojos muy saltones.

CONDE Eso de saltones...

DUQUE Y le brillan como lentejuelas.

CONDE ¿Cómo, lentejuelas? ¿Son mis ojos lentejuelas?

DUQUE No, que lentejuela es el diminutivo. ¡Como lentejas! ¡Eso, eso! ¡Dos lentejas saltarinas! ¡Uy, qué asquito! (Ríe y salta.)

CONDE (Molesto.) ¡Señorita!

PRIM. ¿Pero, Luisita? (Al Conde.) ¿Ves? El champagne.

CONDE Déjala. Me gusta oirla.

DUQUE (Aparte á Primavera.) Oye, Primaverita. No me dejes marchar con este vejete.

CONDE ¿Qué hablan ustedes?

DUQUE Pues... Nosotras.

CONDE ¡Ah, vamos! Sí. Entiendo.

PRIM. ¿El qué?

CONDE Tu amiguita quiere pasar aquí la noche. ¿No es esto?

PRIM. Sí. Algo hay de eso.

DUQUE Diga que sí, señor Conde. Algo hay de eso.

CONDE No creo que Primavera tenga en ello inconveniente. Es la cosa más natural del mundo.

DUQUE Eso digo yo.

PRIM. Y yo digo... ¡Coral! (Llamando.)

ESCENA II

DICHOS y CORAL que sale

COR. Señora.

PRIM. El abrigo del señor Conde. Luego irás á acompañar á la señorita. (Por el Duque.)

COR. Está bien, señora. (Hace mutis y vuelve á salir con el abrigo.)

CONDE Estás desconocida. Tú siempre tan cariñosa y amable, te muestras esta noche con tu amiga, arisca y hasta grosera. ¿Qué cosa más natural que pase aquí la noche?

PRIM. ¿Tú lo encuentras natural (Con ironía.)

CONDE Yo sí: pero en fin... Haz lo que quieras. No quiero contrariarte. (Poniéndose el abrigo que le presenta Coral.) Me voy.

DUQUE ¡Se va! ¡Qué pena!

CONDE Ya que esta señorita no me dispensa el honor de acompañarla á su casa, me permitirá por lo menos que mañana de día vaya á saludarla.

DUQUE Con mucho gusto.

CONDE ¿Dónde vive?

DUQUE Vivo... Vivo... (Aparte.) Vivo de milagro.

PRIM. Vive... Vive...

CONDE ¿Dónde? (Aparte.) Tiene celos, no quiere que la hable sin testigos.

PRIM. Vive... (Resueltamente.) ¿Y á tí qué te importa dónde vive esta señorita?

CONDE Yo...

PRIM. (Al Duque.) ¡No se lo digas!

DUQUE Bueno: no se lo diré. (Pequeña pausa.)

CONDE Pero mujer... ¿Es posible que los celos te cieguen hasta ese extremo?

PRIM. ¡Y bien, sí! (Aparte.) Finjamos. (Al Conde.) ¿Te crees que no he visto el juego que te traes toda la noche con mi amiga?

CONDE ¿El juego?

PRIM. ¡Todas las miradas, todas las atenciones han sido para ella! ¿Te parece bien que yo sufra

todo esto? ¡Pues bien! ¡No, no! ¡Y mil veces no! ¡No lo sufro!

DUQUE ¡Ni yo!

PRIM. Y encima tienes el tupé de preguntar delante de mí dónde vive... ¡Que te lo diga ella si se atreve! ¡Que no se atreverá!

DUQUE ¡No me atrevo! ¡No me atrevo!

CONDE (A Primavera.) Mujer, por Dios. Cálmate. No tienes motivos ningunos de ellos. Cierto que esta señorita es de una belleza poco común. (Dedicando una mirada al Duque.) No puedo negar que me gusta extraordinariamente. Pero de eso á suponer que...

PRIM. ¡Ah! ¿Luego confiesas que te gusta?

CONDE Mujer... Yo...

DUQUE ¡Uy, qué gusto! ¡Que le gusto!

PRIM. No: si no tienes que jurarlo. ¡Si el más torpe lo ve! ¡Si es claro como el agua! ¡Me está muy bien empleado, por supuesto! Esto es lo que se puede esperar de las amigas. ¡Tenga usted amigas para que á la primera ocasión!... (Al Duque) ¿Negarás que lo estás mirando toda la noche con el rabillo del ojo?

DUQUE ¡Lo negaré! ¡No miro nunca con el rabillo!

PRIM. ¡Hipócrita! (Hace que llora para disimular la risa.)

CONDE Pero, mujer. Vamos. Yo te ruego que te calmes. Esta señorita es incapaz de fingir. No hay más que verla la cara. ¡Es una niña inocente!

PRIM. ¿Una niña inocente? (El Duque que ha estado conteniendo la risa prorrumpe en carcajadas estrepitosas.)

CONDE Ya lo ves. ¿Qué malicia puede tener una criatura que en vez de enfadarse por lo que dices se ríe?

PRIM. (Rompe á reir.) ¡Porque es una tonta!

CONDE Vamos, vamos. Más vale así. La risa os reconcilia. Más vale así. Hasta mañana, Primavera.

PRIM. Hasta mañana. ¿Vendrás después de almorzar?

CONDE (Mirando al Duque.) Quizá venga antes. Señorita, que usted descanse. He tenido un placer...

DUQUE Y yo otro.

PRIM. Coral, acompaña al señor Conde.

DUQUE ¡Buenos ojos lleva el señor Conde!

CONDE El Champagne. La alegría. (Aparte.) Le gustan mis ojos á perder. La echaré la última mirada perjudicial. (Abre desmesuradamente los ojos y luego los entorna lánguidamente. Vase.)

ESCENA III

PRIMAVERA y el DUQUE. A poco CORAL

DUQUE (Riendo.) ¡Ja, ja, ja! ¡Qué viejo más imbécil!

PRIM. ¡Calla, loco! ¡Puede oirte!

DUQUE Que me oiga. He estado dos ó tres veces á punto de echarlo todo á rodar. ¡No me podía contener! ¡Pues no ha estado toda la cena estirando los pies para pisar los míos!

PRIM. Es natural. Te sienta también el traje y te has arreglado también, que pareces una chica.

DUQUE ¡Pero me da mucha calor!

PRIM. Sobre todo el Champagne que has bebido.

COR (Que entra.) Ya se fué.

DUQUE Gracias á Dios. ¡Al fin solos!

PRIM. Pero por poco tiempo. Cambia de traje y vete ya. Es muy tarde.

DUQUE ¿Que cambie de traje? ¿Pero cómo? ¿Tienes ropa de hombre que me pueda servir? La mía quedó en tu teatro.

PRIM. ¿Y qué hacemos?

COR. No sé. Como la señora no le dé su impermeable. Hasta mañana no puedo ir al teatro.

DUQUE Yo por lo pronto quiero quitarme todo esto. (Coral hace mutis discretamente. Primavera lo ve y la llama. El Duque se ha quitado el traje de Primavera y queda en mangas de camisa.)

PRIM. Coral, no te vayas. Nos vamos juntas.

DUQUE ¡Tan pronto!

PRIM. ¿Tan pronto y son las tantas? Hay que descansar si tienes donde poder dormir. Nosotras vamos á hacer lo mismo. Hasta mañana y buenas noches.

DUQUE ¿Pero me dejais solo?

PRIM. Natural.

DUQUE ¿Y si viene el coco?

PRIM. A los niños que son buenos no se los lleva.

DUQUE Oye, Primaverita. Cántame la nana. No te vayas que tengo miedo.

PRIM. Hasta mañana. (Le da la mano.)

DUQUE Hasta mañana. (Intenta darla un beso.)

PRIM. ¡Te he dicho que te estes quieto!

DUQUE Mujer no te pongas así. Eres de «mírame y no me toques.»

PRIM. Justamente. De mírame y no me toques. (Hace mutis.)

ESCENA VI

El DUQUE

Ya se va. ¡Qué hermosa es! ¡Una niñera como ésta me está haciendo falta con urgencia! Mi aventura toca á su fin. Mañana vuelta á mis estudios y á oir los sermones de moral de don Cornelio. Por supuesto, á don Cornelio lo descornelio yo de un cachiporrazo. ¡Mire usted que decir que soy tonto! Mañana reclamaré mi libertad y usaré de ella. Basta de esclavitud. Yo le demostraré que no soy tan débil como supone. Y ahora á dormir... A dormir ¿arriba? No. Aquí. Aquí cerca de ella. Apagaré la luz y abriré la puerta del jardín. El aire del amanecer apagará este fuego que el Champagne ha dado á mi cuerpo. (Después de apagar la luz y abrir la puerta del jardín se prepara para dormir en la «chaisse-longue». Después de una ligera pausa se oye en el jardín un ligero mallido. Luego otro y luego otro cada vez más fuerte y desagradable.) Demonio. Esto solo me faltaba... Pues cualquiera coge el sueño con este nocturno. ¿En el mes de Mayo? No me lo explico. Y á juzgar por la voz debe ser un gato de libras... ¿Si estará rabioso? Y parece que viene hacia aquí.

ESCENA VII

El DUQUE y DON CORNELIO. Escucha en la puerta

D. COR. Nada. No se oye nada. Creí que no acababan de cenar. Cantaré á *soto-voche* la última trova. (Hace una fioritura gatuna muy adornada.)

DUQUE (Aparte.) ¿Quién será este virtuoso de tejado?

D. COR. La puerta abierta... Debe estar aquí. ¡Coral!... ¡Coralito!... Amor mío... mío.

DUQUE (Aparte) ¿Don Cornelio?

D. COR. Tú eres mi aurora boreal... Miau... miau... mi aurora rosada. Miau... miau...

DUQUE (Aparte.) Vuelve á la trova.

D. COR. ¿Dónde estás? (En este momento el Duque es alcanzado por don Cornelio.) ¡Ah! ¡Por fin! ¡Ya te tengo!

DUQUE (Aparte.) ¡Demonio!

D. COR. ¡Gracias, amor! (Dando un beso en la mano del Duque.)

DUQUE (Aparte.) ¿Por quién me tomará?

D. COR. Ya sabía yo que te ablandarían mis ruegos y acudirias al oir mis lamentos. No creas que me olvido de las promesas que hago. Traigo eso envuelto en un papel de seda.

DUQUE (Aparte.) ¿Qué será lo que trae envuelto?

D. COR. Oyeme. Soy rico. ¡Muy rico! Todo lo que tengo será para tí. Tú también serás rica. ¡Qué digo serás! Eres rica. Eres rica. ¡Uy qué rica! (Queriendo besar otra vez.)

DUQUE (Aparte.) ¡Demonio, creí que me iba á morder. (Fingiendo la voz.) ¿Y todo gracias al Duque? ¿Verdad?

D. COR. Gracias á él que es tonto.

DUQUE ¿Pero es tonto?

D. COR. De morderse los dedos. Es un palomino atontado. ¡Qué digo un palomino! Una gaviota borracha.

DUQUE ¿Con que borracha? ¿Eh? (Agarrando con la mano que le queda libre la nariz de don Cornelio y apretando con fuerzas)

D. COR. (Con voz gangosa.) ¡Coral! ¡Coralito!

DUQUE ¿Conque palomino?

D. COR. ¡Suelta, Coral! ¡Suelta, mira que estoy resfriado! ¡Cielos! ¡Ha debido cogerme con las tenazas de la cocina! ¡Suelta, mujer!. ¡No seas vehemente!

DUQUE ¡Ahora ajustaremos cuentas, viejo canalla! (Sacudiéndole de la nariz.)

D. COR. ¡Demonio! Esto no es una mujer. ¡He debido caer en poder de un domador de osos! ¡Me está poniendo la anilla! ¡Socorro!

DUQUE ¡Ah, viejo truhan! ¡Ya era tiempo de que te conociera á fondo!

D. COR. ¡Socorro! ¡A mí! ¡Que me dejan chato!

ESCENA VIII

DICHOS PRIMAVERA y CORALITO

COR. ¿Qué es esto? ¿Qué pasa?

PRIM. ¿Qué ocurre? ¿Quién da esas voces? (Dan luz.)

DUQUE No se asusten ustedes. Es un gato de la vecindad.

PRIM.
COR } ¡Don Cornelio!

DUQUE Don Cornelín, que es un pillín, y por el cual me he enterado de cosas muy interesantes.

D. COR. Señor Duque, yo... (Con voz gangosa.)

PRIM. ¿Pero qué hace usted aquí? ¿Por qué habla de esa manera?

D. COR. No puedo hablar de otra. Me han cerrado herméticamente las ventanillas. (Mostrando su nariz blanca y del canto de una peseta.)

COR. ¡Anda, eso no es una nariz!

DUQUE No. Es una tarjeta de visita. ¿Le doblo la punta? (Amenazando á don Cornelio.)

D. COR. Señor Duque.

DUQUE Señor gato, pida usted perdón á estas señoras y márchese. Aquí no hay más ratones que yo.

COR. (A don Cornelio.) ¿De modo que se atrevió usted á..?

PRIM. ¡Pero don Cornelio!...

D. COR. ¡Señor Duque, no olvide usted que soy su tutor!

DUQUE A mí no me tutea usted más.

D. COR. ¿Y mis años? ¿Y mis canas?

DUQUE No las deja ver el betún que se pone usted todos los días.

D. COR. ¡Para esto me he pasado días y días enseñándole historia y moral! ¡Bien aprovecharon mis lecciones!

DUQUE ¿Cree usted que no? Pues está usted equivocado. De moral estoy á la altura de mi profesor y de historia aprovecho lo que sé. ¿Sabe usted de la historia de los pueblos lo que con más vigor se ha quedado grabado en mí? ¿No? La emancipación.

D. COR. ¡Señor Duque!...

PRIM. (A don Cornelio.) ¿Eh? ¿Qué tal el tonto?

D. COR. Me iré, puesto que me echan. Me iré con el corazón traspasado...

DUQUE Y dando mallidos.

D. COR. Pero no volveré á asomar las narices por su casa.

DUQUE Muy bien hecho.

D. COR. ¿Por dónde me voy?

DUQUE Por donde ha venido. Por el jardín.

D. COR. ¿Y qué hago yo en el jardín?

PRIM. Comer peras. Las hay riquísimas. Es casi de día, puede usted matar el tiempo oliendo flores.

D. COR. Está bien. Iré á comer peras. Pero lo que es oler flores... Como no me presten ustedes unas narices.

DUQUE ¡Pronto! ¡Fuera de aquí! ¡Viejo verde!

D. COR. Voy, señor Duque, voy. (Medio mutis.) ¡Oye! (A Coralito.)

COR. ¿Qué quiere usted?

D. COR. Nada. Que me des una cuchara y un plato, que no me gusta comer con los dedos. (Intenta darla un pellizco.)

COR. ¡Vaya usted al demonio! (Vase don Cornelio.)

ESCENA FINAL

PRIMAVERA, CORAL y el DUQUE. La luz del día ilumina el jardín

PRIM. ¡Bien, señor Duque! ¡Bien! Es usted un hombrecito.

DUQUE Pues verás cuando me salga el bigote.

COR. Mañana cuando el señor Conde sepa la aventura por don Cornelio...

PRIM. Sí. ¡Adiós, Conde!

DUQUE No te importe. Es un Conde viejo que se va. Aquí tienes un Duque joven que se queda. Y ahora... (Al público.)

Un favor tan solo
pide á estos señores
este pipiolo
para sus autores.
En esta mañana hermosa
Primavera bondadosa
con su amor me ofrece un cielo.
No turbéis mi sueño rosa.
No cortéis mi primer vuelo.

TELON

Precio: UNA peseta